



La Santa Sede

ALOCUCIÓN DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II AL PONTIFICIO SEMINARIO FRANCÉS

Lunes 1 de diciembre de 2003

Señores cardenales;

querido superior;

amados hermanos en el sacerdocio;

queridos seminaristas;

queridos amigos: Me alegra acogerlos en este momento en que vuestro seminario celebra su 150º aniversario. Saludo en particular a los dos cardenales presentes, que han salido de vuestra casa. La formación de los futuros sacerdotes es una tarea fundamental en la Iglesia, y requiere la atención de los obispos, que son sus primeros responsables, pues a ellos corresponde llamar a las órdenes sagradas, después del discernimiento con los sacerdotes designados para ello. Aprovechad esta etapa para dejaros guiar por el Señor, con gran docilidad al Espíritu y con profunda obediencia a la Iglesia y a sus pastores. Vuestra formación integral es una maduración humana, espiritual, moral e intelectual, que implica realizar la verdad a lo largo de su camino, a la luz de Cristo y en el contacto con las realidades pastorales, aceptando con confianza la ayuda de los formadores en el seno de una comunidad. Tenéis también la gran posibilidad de ser un lugar de acogida fraterna para los sacerdotes franceses que viven en Roma y para los sacerdotes que están de paso, haciendo así una experiencia formadora del presbiterio. Saludo, por último, al personal laico encargado del funcionamiento del seminario. Encomendándoos a la Inmaculada, *Tutela Domus*, os imparto a todos con afecto la bendición apostólica.
